



ARTURO USLAR PIETRI

# POESIAS

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**ARTURO USLAR PIETRI**

# **POESIAS**

## **PRÓLOGO**

Toda poesía es un resquicio que se abre en el hombre y también un resquicio que el hombre abre en el mundo. Un quebradura, un falla, una ruptura de lo presente y de lo recibido. Por ella se vislumbra el adentro del hombre que la encuentra, y por ella la conciencia del hacedor, los alemanes la llaman con razón "dichter", logra mirar más allá de la puerta y del quicio que nos confinan al mundo de lo ordinario.

Acaso, por eso mismo en toda expresión poética queda un irreductible residuo de cosa inexpresable o incomprensible. Si la poesía tuviera por objeto comprender o comprenderse hace mucho tiempo que la hubieran matado sus torpes enemigas la ciencia o la lógica. Para ese hombre que de pronto, siempre es de pronto o inesperadamente, deja de lado el discurso y el método y se pone a decir lo que no estaba en el orden que tenemos espontáneamente una actitud de defensiva extrañeza. Algo se ha roto en él o se ha puesto a romper dentro de él que, por naturaleza, nos es profundamente extraño e inquietante.

Alfredo Coronil Hartmann ha vivido esas crisis inescapables de las que solamente queda esa resaca de palabras misteriosas. Lo ha llamado la poesía con esa secreta voz con la que de pronto alcanza, marca y hechiza a aquel pasajero del destino. Ya no podrá escapar más, ni lo ha de intentar. De tiempo en tiempo, en tiempos de secreta medida justa, recogerá las palabras del testimonio. Son este libro " Pan de color y barro" y los otros dos que lleva publicados.

Como hombre de su tiempo ha abandonado todo lo formal de la poesía preceptiva. Si metro ni rima, en la más espontánea y completa armonía de las palabras, busca lanzar la expresión para recoger todo el violento y vario mensaje que el mundo le dirige. A ratos reflexiona, otras veces recuerda, a veces enumera los dispersos restos que deja la vigilia, en ocasiones parece simplemente mirar, pero siempre es visible su voluntad ciega de llegar a lo que debe estar más allá de las meras palabras.

Felizmente estamos idos sin regreso posible del reino de la vieja perceptiva. En materia literaria ya no hay juez, ni tampoco norma que puede aplicarse validamente a nadie. No queda sino un campo abierto de intuición que identifica a algunos y que a otros los aleja irremediablemente. Para aquellos para quienes una palabra toca la misma fibra hay una respuesta semejante y esa es la comunión que pretende la poesía dentro de nuestro tiempo.

Es un tiempo de posiciones y de búsquedas en la que todo puede ser válido y valedero o en la que también, súbitamente, todo puede carecer de sentido.

Coronil Hartmann sabe el riesgo del encuentro pero no puede rehuirlo. Aquella voz que lo alcanzó un día ya no lo dejará escapar. Todo para él gira ahora en torno a esa raya de luz o de sombra de la rendija que una vez encontró entre el mundo y él. Ahora no podrá hacer otra cosa que atormentarse con las palabras en la más grande lucha que el hombre puede librar. Todos los temas le sirven porque fundamentalmente el tema del poeta es uno solo: el mundo y yo. Lo sabe y lo dice: "porque escribo como respiro, solo necesario".

Es esa necesidad que se alza siempre frente a la libertad la dura e infranqueable prueba de la poesía. Lo que sale de ella es lo que viene a a quedar en las páginas que forman este libro.

En sus tiempos finales, desengañados, sabios y encendidos de adivinación, W.H. Auden dijo que un poema debía ser un objeto verbal bien hecho que, además, dijera algo significante sobre la realidad que nos es común. Me parece una definición tan buena como la mejor de la indefinible poesía.

En la delicada, riesgosa y fascinante hechura de esos objetos se ha puesto este hombre que ahora viene desnudo ante nosotros. No es cosa para mirar con desdén. Es lo esencial de una vida lo que ahora viene en estos juegos mortales. No es pan, no es barro ni es color, lo que buscan amasar sus manos. Sino la otra cosa que nunca tiene nombre.

## Y DE NUEVO LAS ESTRELLAS

Verde desvelo

el instante feliz,

el precioso

incumplido espejismo

la larga invocación

la ya lejana aurora

la ambarina visión

la razón, si es que existe,  
el hálito inmortal  
la helada llama  
los ojos de un abuelo  
el silencio de un buho  
la primera raíz  
la sombra de una sombra de semilla  
los latidos del bronce  
la rara timidez de las corolas  
el prelude insondable  
los primeros vocablos  
el gesto no nacido  
los hijos que no fueron  
el papel que no guarda tus rasgos de ceniza,  
Uno, primitivo, solo  
regresa  
y resuelto a empezar desde el ovillo  
antes de la memoria,  
hoy y siempre.

## EXTRANJERO EN EL ODIO

El sol cae en pedazos

sobre el traje angosto de la tarde,  
siento que sus moléculas de oro  
ingresan en mis venas,  
que soy una ciudad desolada y sedienta,  
una torre gastada por el viento,  
una almena de sombra,  
un cuchillo,  
una larga espiral  
un canto gutural y repetido,  
que soy algo que queda  
un olvido,  
un hombre que perdió su reloj  
que mide las mañanas  
y las tardes  
y la vida  
con una vara antigua,  
que habla un idioma indescifrable y absurdo,  
que es un extranjero, inmigrante del tiempo,  
que extravió el surco,  
que no ha aprendido a disfrutar el odio,  
que no se ha adaptado,  
que pretende que la traición es censurable  
y que el amor va mucho más allá del lecho  
un hombre que quiere seguir siendo

su medida,  
y que hoy tiene treinta años y un corazón cansado  
y le pesa el silencio  
Y se guarda un pedazo de sol para la noche.

## HUIDA POR LA SANGRE

Regreso por mi sangre  
por el blanco resquicio de los huesos  
casi, desde antes de fundarse la memoria,  
voy  
hacia un pueblo, que siempre olía a días sin escuela,  
las calles largas trazadas a cordel  
como la propia vida de sus gentes,  
como la gruesa torre de su iglesia mayor,  
como su anillo de horizontes.

Voy hacia esas calles  
donde en cada recodo  
encuentro algún pedazo de mi infancia,  
donde el tiempo devuelve algunas voces  
que ya no son las mías,  
busco en los zaguanes las huellas

de mis manos de diez años,  
y persigo en las caras de los hombres  
el rastro de mis viejos camaradas.

Hoy voy desde la sangre  
y por la sangre subo un intrincado río  
de sementeras,  
corriente arriba  
hacia los días rojizos  
perfumados de pólvora y acero  
hacia la interminable fanfarria de las caballerías,  
hacia un mundo de lanzas, que no pintó Velásquez,  
y recojo en mis manos  
un puñado de arena  
formado con los huesos de algún antepasado.

Hoy voy desde la sangre  
y por la sangre subo  
a la vieja península,  
al pie de unas montañas  
donde aún queda una torre  
y una muralla rota y florecida,  
donde hace muchas sangres  
hubo un hombre, construido de hierro y de fragancia,

que descubrió el poema  
y lo grabó en su escudo de guerrero.

## HASTA EL DÍA QUE REGRESE

Hay veces que uno quiere  
desprenderse del mundo,  
que siente que ya el peso es demasiado,  
que hay un fardo de odio indesechable,  
y uno quiere callarse definitivamente  
caer, con todas sus frentes, en el alba sonora de la noche,  
hurtarse a los escudriñadores  
a los espías de los postigos y las atalayas;  
a los que quieren desnudarte en la calle,  
dejarte como un sauce mutilado  
sujeto a tus raíces  
maniatado  
abocado a la muerte.

Ya mis frentes descansan en la sombra,  
sus helechos de sueños,  
hay una blanca alfombra de silencios,  
que ha ahogado mis pasos,

una mordaza fría me corroe la cintura,  
el silencio del tiempo se ha pegado a mi carne  
como un perro de fuego,  
y quiero contagiarme de silencios,  
integrarme,  
diseñar horizontes ojivales  
y caer bajo el peso de mis pestañas  
hasta que cada cosa regrese a sus contornos,  
hasta que cada luz atraviese el preciso vitral  
en el punto preciso,  
hasta que el día regrese a liberarnos  
con sus cadenas de oro.

## OTOÑO TRANSPARENTE

En un lento camino  
donde la niebla juega con sus manos  
para olvidar el tiempo,  
donde alguna pisada, llovida de guijarros,  
interrumpió  
los largos soliloquios del arbusto,  
y la tierra se desangra en agua  
y limo  
bajo la tibia gasa de la hierba.

Donde la sangre misma ha tenido sus charcos  
y ha sembrado  
los parajes desnudos  
los viejos encinares,  
donde deja el olvido sus huellas incansables.  
Donde el amor vivió una noche de bodas  
efímera y distante.

Ese lento camino  
poblado de extrañas criaturas con ojos centelleantes  
de mágicos cristales  
de acuosos espejismos,  
se regresó en la nube que lo trajo  
una tarde de otoño  
transparente  
como la voz de un niño.

Y ESA TARDE ERA ROJA

Quiero encontrar la tarde de los rojos ladrillos,  
de las oscuras flores,  
los pasos somnolientos del hombre,

quiero encontrar todo eso,  
pero temo  
que nunca haya existido,  
que los recuerdos sean espejismos del insomnio,  
de una mañana alucinada en medio de los bosques.

Pero hubo unos ladrillos,  
y una calle sin sombras  
y aún recuerdo a mi sangre  
tocando muchas puertas,  
repasando escaleras como números,  
como cuentas, de un rosario interminable.

Y el ladrillo era rojo  
y la tarde era roja  
y la sangre corría por la calle  
ignorando los charcos  
ligera, indetenible,  
y yo desperté,  
y acaricié mi alivio.

Sonreí dos veces al espejo  
y levanté mis manos,  
con la intención de saludar al amigo de enfrente,

y descubrí  
que tenían pedazos de ladrillo  
o de sangre  
o de tarde,  
y ya no sonreí.

### CON LA ÍNTIMA SANGRE DE LA TINTA

Desde hace mucho tiempo  
hay un río interminable  
del pecho hacia los dedos,  
la misión de nombrar  
con la íntima sangre de la tinta,  
una palabra  
que siempre regresaba a mis labios  
virgen y atormentada,  
asustada de mundo  
y la volvía a esconder con avaricia  
en el cálido arzón de mi costado,  
como una medalla que hubiera recibido  
por una intimidad indoblegable...

Desde hace mucho tiempo

sé que mi piel no es suficiente  
mis manos parecen afirmar su autonomía,  
su hambre milenaria  
de pieles y silencios,  
de campos siempre tibios,  
de humedades sinuosas,  
de aceros y fusiles  
de hoces y martillos  
de cruces florecidas...

La alta presa, la firme ingeniería,  
mis estructuras de bruma y de fragancia,  
de silencio,  
de sombra,  
de paciencia inventada,  
de voces ancestrales,  
de ceniza y de musgo,  
toda esa labor de azul tapicería,  
de oración silenciosa,  
de amante clandestino,  
la arrastró íntima en sangre de la tinta,  
la sed del papel  
que quiere regresar a su autenticidad de árbol.

## TRABAJO PARA EL VIENTO

Hay un tiempo de ser,

pero es tan poco.

Una tarde, quizás una mañana,

una etiqueta en blanco, entre dos puntos,

la arena que se escurre entre los dedos

tiene el salobre aroma del naufragio.

Hay un tiempo en el tiempo indetenible

una fracción de luz

un átomo prendido a una pupila

y quizás otras cosas

Hay tiempo de amasar, ¿pero hay harina)

hay tiempo de besar bocas de yeso

bajo un cielo azul de celuloide

Es inútil asir lo que se ha ido,

nada valen los gestos

ni las voces

ni el garabato de la infancia,

nada vale el papel

ni la sangre escondida tras cada palabra.

Sólo vale el instante  
eso, que cuando lo llamamos ya se ha ido,  
que no se puede atrapar en las cronologías  
y hay puertas de ceniza con su nombre.

## HACIA TI ME VUELVO

Cada vez que me ahoga  
con su puño imantado,  
con su tenue mordaza de infamia,  
con sus dedos viscosos,  
la baraúnda estéril de los hombres,  
las premisas banales,  
la hueca solidez de los conceptos,  
el mosaico bizantino de las argumentaciones,  
la pobre pirotecnia principiante,  
las manidas argucias,  
la copia de una copia de espejismos,  
las fórmulas sacramentales del engaño,  
todo eso que viene  
y que regresa  
en un flujo y reflujo inevitable

desde que el primer hombre se impuso a sus hermanos,  
desde que la primera voz rompió  
la uniforme belleza,  
la frágil transparencia del coro  
afirmando su presencia y su tiempo,  
desde que la obediencia se hizo sumisión  
y se humilló la frente del vencido,  
desde que se despreció la fe del desarmado  
y se ahogó en un sollozo el poema esencial.

Cada vez que me envuelve  
ese vaho amarilloso  
y siento  
que mis ojos no se contienen,  
que en mi carne y en mis huesos  
ladra una rebelión inquebrantable,  
me vuelvo hacia el remoto cauce del poema,  
hacia el alma precisa y torrencial y transparente  
de la música  
hacia el bronce y sus formas,  
hacia la tela donde el color escribe  
el supremo poema,  
hacia la arcilla y sus cien mil texturas,  
hacia todo lo que el amor ha hecho sobre la faz del mundo,

hacia quien hizo al mundo  
al amor  
y a la fuerza con que rechazamos  
las formas sacramentales del engaño.

## PLUS TAX

Hoy asumo mi tiempo  
mi parte proporcional  
de vergüenza amarilla,  
de ciénaga apestosa,  
de alimañas oscuras,  
de sonrisas vendidas,  
de muertes,  
de traición cotidiana.

Hoy asumo mi condición  
de voz iluminada,  
ya no puedo seguir  
en mi verde trastienda  
  
en mi mundo de aroma  
de silencio,  
de armonía precaria,

ya no puedo negar  
de la boca hacia afuera  
lo que nunca ha ignorado desde el pecho,  
desde la terca angustia de los huesos,  
desde mi piel marcada  
por el sol y por la tierra,  
desde estos ojos que nunca  
se han cerrado al filo de la noche,  
desde esta lengua que amando tantas cosas  
se ha vendido a sí misma.

Ya no puedo negar  
de la boca hacia afuera,  
este ábaco de infamia  
que parece contarnos los latidos,  
el oxígeno escaso que nos dejan,  
la luz que atesoramos  
como un avaro  
pobre.

SOLO TU VIENTO SIGUE

Empezar es como nacer  
hacia adentro o hacia afuera

en un rincón del mundo  
o de la nada,  
sólo se necesita  
un espacio en la hierba  
y algo que sirva para labrar,  
y una espiga y un canto en el iodo,  
y un deseo de latir.

Quiero empezar de nuevo esta mañana  
con el sol y el silencio compartidos,  
y en el fondo, anulada, la tristeza.  
Me es difícil decir que sigo siendo,  
me pesan las pestañas de la noche  
y hay algo adentro, aquí, que hierde y grita:  
se quiere defender de mis naufragios  
ser de nuevo,  
aferrarse  
hacerse piedra  
torre de espuma  
y mi campana rota y mi ceniza.

Me sostiene el amor,  
solo tu viento sigue.

## BAJO CADA PIEL

Y al fin

qué queda de la larga noche,  
del sueño tenebroso,  
de las siniestras voces  
de la danza de la araña,  
del humo  
del antiguo conjuro,  
de todo ese submundo de miserias  
y de manos crispadas,  
de la viscosa sangre de los hombres  
que traicionan,  
que destruyen sus huellas,  
que subastan su alma  
y sus pobres despojos.

Y al fin

qué queda del efímero triunfo,  
el asco del halago,  
la clara premonición de las sonrisas,  
la horrible certeza de los dobles juegos,  
descubrir sin querer

el negro pozo en el alma del hombre,  
aprender a medir la propia fuerza  
no en la tarde rojiza del combate  
sino en las vanas y dulces efusiones  
del coro opalescente.

Y al fin  
queda  
a pesar del silencio y el bullicio,  
en el fondo insondable,  
más allá de los límites y las otras ficciones,  
una brizna,  
un átomo vital  
una fe  
y una mano dispuesta a levantarla  
como un arado de oro.

ES TUYO ESTE POEMA

Siempre quise decirte  
algunas cosas,  
levantar unos signos con tu nombre,  
ofrecerte  
mi corazón de espuma,

de humo inatrapable,  
de flores y cuchillos subterráneos,  
ese desván de tiempo detenido;  
de papeles  
que para ti no guardan ningún significado;  
de retratos oscuros,  
de libros que entregaron  
su rojo sortilegio,  
de gris bisutería  
que ya no engaña a nadie,  
de todo lo que cabe  
del pecho hacia la espalda.

Siempre quise gritar  
clara y serenamente  
tu lugar en el mundo  
tu dimensión terrestre  
tus cristales de luz  
tu inagotable dádiva  
tu quehacer junto al mío,  
tus manos limpiando los rencores,  
distrayendo la angustia,  
llevándome la frente

hacia la luz y el día.

Siempre quise decirle  
a la mañana que para mí creaste,  
que no me han engañado  
los azules,  
ni los inquietos pájaros,  
ni el perfume que escondiste  
en las flores;  
ni el niño que sonrío  
desde un postigo antiguo  
añorando la infancia que no tuvo,  
ni este aire que respiro  
como quien bebe vino.

Siempre quise decirle  
a esta mañana,  
y a las otras que vengan  
y a las noches de música  
y al lecho de las flores  
y al farol del crepúsculo  
y a todo lo que alcanzo con mis ojos,  
con todos mis sentidos reunidos,  
con todo lo aprendido

al paso de mi sangre  
por los días y las horas,  
por las calles ajenas  
por las puertas abiertas  
por las otras alcobas,  
por la piel  
y los besos  
y el resorte  
y el fuego.

Que es tuyo este poema  
y que canto por ti  
como si fuera mi última mañana  
bajo este sol,  
y que escucho los pájaros  
a través del silencio,  
y que tú destruiste  
los bosques de rencor que me rodeaban,  
la sombra en que habitaban  
las arañas de mi infancia,  
y que no me vuelvo  
a contar mis heridas,  
ni miro en el espejo

los autógrafos  
con que el odio adornó mi camisa.

## Y NO BASTAN LAS MANOS

No me llama el misterio del papel,  
ya la sangre se alejó de mis dedos,  
hay una paz de muerte en mis falanges,  
ya no quiero atrapar los colores del aire,  
ni recordar el óxido de mis espadas  
ni pedirle al laurel la hora de la luna.

Mis manos están llenas de demasiadas cosas,  
de papeles oscuros, persistentes retratos,  
objetos en que he puesto mucho más de mí mismo;  
mis manos están llenas de sortijas de sangre,  
del fuego de otras manos que perdieron su lumbre  
hay demasiado amor debajo de la tierra  
y no bastan las manos;  
de tintas y recuerdos inventados,  
de largos animales,  
de música que no he podido hacer nunca con ellas,  
mis manos ya se niegan a continuar el juego de las voces,  
reclaman otras cosa,

muslos, fusiles, instrumentos,  
cruces y altas torres,  
fe y construir el mundo.

He terminado de amasar  
este pan de color y de barro.

DONADO POR LOGOS

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

